

“Evangelización y Educación a los 10 años de Puebla”

II Coloquio de Estudiantes

18 y 19 de Mayo de 1989

Síntesis

Las reflexiones de este II Coloquio giraron en torno a dos ejes fundamentales: 1. Evangelización y Cultura. 2. Educación y Liberación en Puebla. La dinámica de trabajo partió de una presentación en Panel de los puntos de profundización, para iluminar la reflexión por comisiones de todos los participantes.

Todas las profundizaciones de estos días se inscriben dentro de las perspectivas de la Evangelización como misión de la Iglesia, que es a la vez su vocación y su gozo (Cf. EN 14). La labor de proclamar el Evangelio incluye un testimonio vivido en la integralidad de la existencia. La palabra “evangelización” no aparece antes del Concilio Vaticano II. Medellín '68 habla de alentar una nueva evangelización, para generar una fe lúcida y operante. Puebla '79 recoge los frutos de la aplicación de la “Evangelii Nuntiandi” de Paulo VI a la evangelización de América Latina. Es

una tarea que también compromete a nuestra Facultad de Teología.

1. Evangelización y Cultura (18-V-1989)

Las intervenciones en el Panel fueron:

1.1 ¿Evangelización inculturada?

Jesús Alfonso Flórez López.

Séptimo Período Académico

Carrera de Teología - Ciclo Básico

El autor trata de analizar algunas perspectivas de la evangelización entre comunidades indígenas catías en Chocó (Colombia).

El tema de la relación entre evangelización y cultura es nuevo en el magisterio de la Iglesia, pero no es nuevo en el camino histórico de la Iglesia, que en su práctica pastoral ha estado continuamente cuestionada por este problema.

En el proceso histórico de la evangelización en Colombia ha existido el peligro de integrarse, sin suficiente distancia crítica en un modelo de Cristiandad, que tiene el peligro de relacionarse con una mentalidad colonizadora en que se identifica "cristianización" con "occidentalización".

Entiende por cultura: "las respuestas colectivas a las necesidades vitales y la comprensión que se tiene de estas mismas repuestas". No se puede hablar de cultura indígena colombiana, sino de culturas o etnias que pueblan el territorio colombiano.

Una verdadera inculturación de la evangelización debe tocar tres niveles de la cultura:

1. *Objetivación*: las cosas materiales se fabrican o se hacen para responder a las exigencias de la transformación de la naturaleza.

2. *Interacción*: Las actitudes, tradiciones o costumbres que se acumulan como implícitos o explícitos en la organización social.

3. *Sentido*: Las utopías que van orientando el significado de la existencia; esto es el horizonte mítico religioso.

Teniendo en cuenta estos niveles, hay que entrar en un diálogo real con los pueblos indígenas que existen en Colombia.

1.2 Evangelización de la cultura y nueva evangelización.

Germán Prieto García y Neguib

Kalil Eslaquit Aragón.

Tercer Período Académico

Carrera de Teología - Ciclo

Básico

En esta intervención se busca establecer el lugar, sentido y tarea correspondientes a la evangelización de América Latina, partiendo de la hipótesis de que una recta interpretación del concepto "nueva evangelización" consiste en una auténtica y profunda evangelización de la cultura.

Comienzan los autores por establecer, ubicar y definir los conceptos fundamentales de cultura, evangelización y nueva evangelización a la luz de la "Evangelii nuntiandi" y Puebla, así:

— La CULTURA es la manera como el hombre se relaciona con la realidad en sus tres dimensiones: con la naturaleza mediante el trabajo, con los demás mediante el lenguaje, con la presencia de una trascendencia como exigencia para su plena realización humana. Pero así como existe una pluralidad de culturas, la cultura misma abarca la totalidad de la vida de un pueblo; por ser un proceso histórico y social está desafiada por el impacto de otras culturas y se transforma con el paso del tiempo... En definitiva, la cultura tiene que ver con las dimensiones biológica, intelectual, afectiva, estética, práctica, social y religiosa del hombre.

— La EVANGELIZACION debe ser realizada no de manera decorativa sino vital, es decir, hasta las raíces mismas de las culturas y la cultura humanas. Esto significa llevar la Buena Nueva a toda la humanidad para transformarla desde dentro en búsqueda de un cambio que parte del interior, pues mira a la conversión de la conciencia personal y colectiva de los hombres. Este proceso transformador cubre: el TESTIMONIO, aun el implícito, como capacidad de aceptación, solidaridad, comunión de vida y de destino; el ANUNCIO EXPLICITO que mantiene viva la actividad eclesial; la ADHESION AL REINO como compromiso vital con un nuevo orden de cosas.

— La NUEVA EVANGELIZACION corresponde a la formulación propiciada desde 1983, con motivo de la preparación de una novena de años para la celebración de los 500 años de evangelización de América Latina, por Juan Pablo II. Nueva en su ardor, porque exige un testimonio vivo en la Iglesia del continente, testimonio global comunitario y personal para que su mensaje convenza, si ella es percibida inserta en los diversos estratos culturales y sociales por parte de sus interlocutores. Nueva en sus métodos, pues responde a la interdisciplinarietà con las diferentes ciencias, que hacen parte de patrimonio cultural del hombre, de tal manera que ese diálogo las torna a todas ellas mediaciones de la fe cristiana. Nueva en su expresión, porque una nueva organización de la Iglesia, que propicie centros de comunica-

ción y participación, le ayudará a expresar mejor su fe como un asunto de obras y no tanto de palabras.

Se pretende luego estudiar el desarrollo histórico de la evangelización y la cultura en su relación con el momento histórico de la nueva evangelización. Pero la investigación fija tan sólo las características de la evolución cualitativa de dicha relación a través de: el VATICANO II, que marcará el camino del diálogo y encuentro con las culturas, enfatizado luego por MEDELLIN; la EVANGELII NUNTIANDI, que insistirá sobre la necesidad de evangelizar las raíces de la cultura; PUEBLA, que afirmará que dichas raíces se evangelizan cuando el Evangelio se hace presente en el nacimiento de nuevas culturas o de las síntesis culturales nuevas; PABLO VI, quien recordará que el Evangelio mismo debe ser fuente de cultura y ésta debe ser expansión de la fe.

Termina el estudio con:

— Una conclusión, que sintetiza la evangelización de las culturas como el gran desafío de la liberación que exige hoy formas nuevas de existencia; de ahí que nueva evangelización y evangelización de las culturas tengan enfoques convergentes y no sean dos entidades separadas o diferentes.

— Unos interrogantes enderezados a la Facultad de Teología misma: ¿qué papel juega ella en una evangelización contemporánea de la cultura en cuanto a propuestas, análisis de la realidad, conocimiento del entorno

valorativo cultural, conciencia de las coyunturas históricas recientes, interacción con los agentes de cambio ubicados a niveles populares? ¿es suficiente la valoración que hace la Facultad de la realidad popular y mestiza del Continente, al privilegiar en su curriculum el estudio de los procesos de secularización y antropologización de la fe? ¿qué tipo de formación propicia la Facultad para la evangelización de la sociedad urbano-industrial, de las culturas autóctonas indígenas y afro-americanas, de las masas oprimidas y de los centros de poder?

1.3 Pautas de Evangelización a los diez años de Puebla.

*Luis Fernando Poveda Carreño
Primer Período Académico
Carrera de Ciencias Religiosas*

Tomando como punto de partida su condición cristiana laical y su compromiso en la tarea de realizar y actualizar el Reino de Dios en América Latina, el autor intenta formular una propuesta hecha por los religiosos para celebrar y concretar una Nueva Evangelización de este continente.

El breve análisis, que ofrece acerca de la situación actual, del compromiso y tareas específicas tanto de los laicos como de los religiosos, quizá no logra explicitar con claridad la verdadera relación que existe entre ambos grupos, para la realización correcta de esta propuesta. De hecho, podrían presentarse de nuevo algunas de las dificultades encontradas

al evaluar estos 500 años de la primera evangelización de América Latina.

Con todo, su presentación tiene un aspecto positivo al mostrar cómo en el laicado existe una conciencia cada vez mayor de su responsabilidad y tarea dentro de la Iglesia; cómo el papel y misión de los cristianos laicos puede verse en estrecha relación con otras propuestas (las de los religiosos por ejemplo), a fin de responder a las exigencias y compromisos que conlleva la tarea de una Nueva Evangelización.

2. Educación y Liberación en Puebla. (19-V-1989)

La educación es un derecho de todos. Tanto el Estado, como la Iglesia, son servidores de este derecho. La labor educativa debe propiciar la liberación y la humanización y colocar al hombre en la búsqueda de una incorporación cultural. Dentro de una educación liberada la misma Iglesia propicia una educación evangelizadora; ésta se realiza con la finalidad de vivir el Evangelio (Cristo) en una cultura (cf. *Puebla* 1026 y 1031).

Las intervenciones en el Panel fueron:

2.1 Pinceladas sobre Educación y Liberación.

*Hernando Herrera Anaya
Cursos Libres*

En un primer momento compara la educación bancaria y la educación liberadora con base especialmente

en las reflexiones de Paulo Freire, teórico brasileño en la materia, desde la década de los años sesenta:

1. La e.bancaria es una educación ideologizada, que sirve a los intereses de los que tienen los medios de producción y a la acumulación del saber en algunos, que son los que enseñan a la gran masa ignorante; la e.liberadora sirve a los intereses de las grandes mayorías y rescata la sabiduría popular.

2. La e.bancaria pretende que todos posean los mismos conocimientos, pues esto les dará unas mismas posibilidades para su igualación. Esto supone unos parámetros educativos predeterminados, a los que todos deben adaptarse. La e.liberadora, en cambio, favorece la acción y la reflexión en el diálogo y la solidaridad.

3. La e.bancaria desconoce la historicidad del hombre. Este es un simple repetidor mecánico de la historia; no ejerce su crítica para una recreación de la sociedad. En la e.liberadora se favorece el proceso de formación de la conciencia crítica, para la construcción y transformación de la historia y del medio social.

4. La e.bancaria supone personas resignadas fatalísticamente a sobrevivir en la sociedad, sin disposición a subvertir. La e.liberadora es para la libertad, que prosigue subvertir el "orden establecido".

5. La e.bancaria se imparte en un discurso cerrado y absoluto, con el

supuesto de que los educandos, no tienen sabiduría, ciencia, conocimiento; éstos son dados por los educadores. La e.liberadora es creadora y tiende a la solidaridad y a la participación. Los individuos son personas insertas en el mundo y transformadoras de la realidad.

6. La e.bancaria es piramidal (unos saben y otros aprenden) y profesionalizante, clasista y cuantitativa en la evolución. La e.liberadora es fundamentalmente histórica y no simplemente repetitiva de esquemas de dominación; en educadores y educandos se da una investigación crítica de la propia historia, para hacer frente, en creatividad, a una estructura injusta y propiciar su transformación por la liberación de todo lo que impide la realización de su condición humana y social.

7. La e.bancaria lleva a una simple técnica social, para satisfacer las necesidades del desarrollo industrial, sin una experiencia de responsabilidad socio-política. La e.liberadora relaciona educación y realidad y conlleva inevitablemente una dimensión política.

Establecido el paralelo entre los dos tipos de educación (bancaria y liberadora), el autor busca relacionar el análisis de la realidad con la educación liberadora.

Enfatiza la importancia del conocimiento, de una forma crítica, para poder realizar adecuadamente la labor educativa. Leer la realidad no

es un simple acto de pensarla o analizarla, pues la conciencia no es simple teorización, es oposición a la práctica, no es una lectura desprovista de intereses, sino ordenada a la praxis en acciones políticas. La praxis educativa liberadora no es un activismo revolucionario, desligado de una reflexión crítica.

En esta lectura liberadora de la realidad se quiere hacer inteligible una realidad en un momento y lugar determinados, poniendo de relieve ciertos sucesos que tienen mayor incidencia. En una perspectiva emancipatoria el análisis de la realidad no debe ser sólo de unos pocos. La Iglesia no puede marginarse, pues nada humano le es ajeno. (cf. GS 1). Una educación liberadora afecta a toda la colectividad y supone, por una parte, una opción o punto de vista para el análisis de la realidad: la opción por el pobre, el marginado, el oprimido, y, por otra, una opción por un instrumento de análisis, que ayude a discernir con más claridad los intereses del hombre en su praxis cotidiana.

En un tercer apartado se muestra un esquema simplificado de la evolución de la relación Iglesia-Estado en Colombia, en relación con la educación. Expresa la inquietud de si la educación impartida en universidades, colegios de enseñanza media y escuelas primarias tiene las características de la educación bancaria o de la liberadora.

Se pregunta: ¿las relaciones Iglesia-Estado en Colombia no nos están

mostrando que en el proceso educativo la didáctica misma no genera procesos de comunicación y participación, sino procesos unidireccionales y verticalistas? Sigue poniendo en cuestión: 1) una formación que investiga y hace ciencia de espaldas a la realidad en sus procesos sociales y en sus conflictos; 2) el hecho de que la formación cristiana y religiosa y el análisis de las ciencias humanas y sociales, en la educación colombiana, sea un añadido en las carreras técnicas y de ciencias exactas. No se tiene en cuenta la transformación social y la construcción de nuestra propia historia, a través de un proceso educativo liberador y evangelizador, como Puebla lo propugna. Finaliza esta parte puntualizando interrogantes que van en esta misma línea.

En cuarto lugar desarrolla las exigencias que la realidad presenta a la práctica educativa. Para ello inicia esta parte especificando la relación entre cultura y educación. Esta supone un marco común de definición de lo que es cultura, para inscribir en él el desafío de una educación liberadora latinoamericana. En este sentido esboza la línea de Puebla: interés del pueblo latinoamericano por la tradición y los valores autóctonos (*Puebla* 19); el hecho cultural no es uniforme (51); proceso de destrucción de las culturas (52); negación de valores propios (solidaridad, comunitariedad, etc.) y materialismo (55). Se aventura a emitir algunos juicios sobre la raíz de esta situación, aun desde el punto de vista histórico y puntualiza el reto a la Iglesia en el

plano cultural y evangelizador. Termina subrayando en *Puebla* 1024 el carácter cultural y humanizador de la educación.

En este mismo cuarto apartado aclara la relación entre realidades político-sociales y educación, partiendo del supuesto de que no existe ningún proceso humano ajeno a la política. Esto es más radical en el terreno educativo. Educación y política se conjugan en una educación para la política. Aquí entra a analizar el papel de la educación en los procesos políticos: el educando ha de ser *sujeto* del acto educativo y no simple receptáculo de pensamientos; inserto críticamente en el proceso histórico, debe buscar soluciones con el pueblo. La educación ha de criticar las ideologías, llevar a la liberación toda servidumbre, formar para la justicia y el servicio y la libertad; crear una sociedad nueva, participativa y fraterna (cf. *Puebla* 1029s; 497, 322s; 329).

En un apartado final, ofrece algunas indicaciones para la acción de los cristianos en el ejercicio de su práctica educativa liberadora, hacia una nueva evangelización.

2.2 Hacia Santo Domingo '92 Pedagogía de la fe: Acción prioritaria para la comunión y la participación.

Fidel Oñoro Consuegra y

Misael Roa Cárdenas.

Ciclo de Maestría

Raúl Alberto Torres Moncada

Quinto Período Académico

Los expositores quieren buscar en la parte catequética del documento de Puebla (N^{os} 997 a 1.011) elementos que les hagan comprender mejor su labor como pedagogos de la fe, en el marco de una nueva evangelización para caminar hacia una Iglesia de comunión y participación.

I. La Pedagogía de la fe en el "ser" y "hacer" de la Iglesia latinoamericana

Presentan en primer lugar la pedagogía de la fe en el "ser" y "quehacer" de la Iglesia latinoamericana, con el supuesto de que la acción pastoral tenga una "visión" (ser) que exige un "modo" (quehacer) dinámico con capacidad de ser cuestionado por la realidad social y eclesial y a su vez capaz de aportar a la misma.

Igualmente presentan dos reacciones históricas ante la Evangelización: una de "Re-evangelización" que tiene una visión descendente, tendiente al modelo de una evangelización primera y por lo mismo con tendencia al pasado; con un modelo eclesial de cristiandad y de sacramentalidad y un criterio de evaluación cuantitativa ("hacer más"); mientras que la propuesta de la "Nueva Evangelización" es inductiva, ascendente, histórica, abierta no sólo al pasado, sino al presente y al futuro. Tiene como modelo eclesial el de la comunión y participación y como criterio evaluativo la cualidad ("hacer mejor" y "según contexto"). Si bien el término de "Nueva", aplicado a la evangelización, es posterior a Puebla,

se encuentran ahí elementos de este tipo de Evangelización.

El lugar de la pedagogía de la fe en el Documento de Puebla es de una convergencia y de una proyección.

Lo primero (movimiento de convergencia) ha de estar sustentado en una visión antropológica, teológica e histórica, que supone una verdad sobre Cristo, la Iglesia y el hombre, en una fidelidad.

Lo segundo (proyección de la Pedagogía de la fe a todo el documento) supone una fidelidad para proyectarse dentro y fuera de la Iglesia.

Propiamente no se da una definición de la Pedagogía de la fe, pero sí se la ubica como un "medio" junto con la liturgia, el testimonio, la educación y la comunicación y con unos medios, agentes y en capacidad de diálogo.

II. Dinamismo de Puebla para la Pedagogía de la fe constructora de comunión y participación

En este punto se tratarán los dinamismos, los criterios y el cómo de la Pedagogía de la fe.

a. *Los dinamismos* hacen referencia a un proceso, por tanto a un movimiento gradual y permanente, con una metodología adaptada a los contextos socio-culturales y eclesiales. Educando el sentido crítico-constructivo de la persona y la comunidad, al igual que el sentido de responsabilidad y subsidiariedad.

Para esto hay que formar los agentes dinamizadores de este proceso (Cfr. 978 - 991).

b. *Los criterios*: hay uno fundamental = Jesús encarnado es la síntesis de la pedagogía de Dios para la formación del hombre integral, capaz de conversión, de seguimiento de Cristo, de formar comunidad y de construir la civilización del amor (Puebla 979: "integrar vida y fe, historia humana e historia de salvación, situación humana y doctrina revelada, a fin de que el hombre consiga la verdadera liberación").

Este criterio básico ha de explicitarse en el trípode teológico de Puebla en fidelidad a Dios (994) a la Iglesia (995) y al hombre (996) y aquí cabe preguntarse: ¿cuál Dios?, ¿cuál Iglesia y cuál hombre? Para responderlo se hace referencia al documento:

— *Verdad sobre Jesucristo salvador*:

Es el enviado del Padre que anima con su Espíritu a su Iglesia, ofreciéndole al hombre de hoy una palabra y una vida para su liberación integral (166). El invita a la participación en la comunión trinitaria (218), ya que sin comunión con Dios en Jesucristo es imposible construir fraternidad humana y más bien se expone a volverse contra el hombre (273).

— *Verdad sobre la Iglesia*:

Ella ha de ser fiel a su "ser" de sacramento de salvación para los

hombres y mostrarse como signo transparente y modelo vivo de la comunión de amor en Cristo (272). Sin embargo este servicio a la humanidad se presta en forma dramática por la realidad del pecado que es fuerza de ruptura y obstáculo para la comunión y la participación. Servicio evangelizador atento a todos, sin distinción ninguna, pero con predilección por los pobres y los sufrientes (270).

María se presenta para la Iglesia como modelo de evangelizadora, ya que ésta quiere evangelizar en la raíz de la cultura de los pueblos y así como María logrará que el Evangelio se haga más carne, más corazón de América Latina (303).

— *Verdad sobre el hombre y su dignidad:*

La Iglesia está al servicio de esta dignidad del hombre, ya que éste es imagen de Dios y ella ha de promover su liberación y total realización en Cristo, pues sólo en El se revela la grandeza total del hombre como hijo de Dios (169).

Pero esta dignidad aparece conculcada por doquier y de muchas formas. De aquí que esta obra de comunión "para nosotros, hoy, debe volverse, principalmente obra de justicia para los oprimidos, esfuerzo de liberación para quienes más la necesitan..." (327).

En síntesis la triple verdad tiene por fin en la catequesis "formar hom-

bres comprometidos personalmente con Cristo, capaces de participación y comunión en el seno de la Iglesia y entregados al servicio salvífico del mundo" (1.000).

c. *Él cómo de la Pedagogía de la fe:*

— Ha de tener como elementos constitutivos: la Palabra de Dios, la celebración de los sacramentos y el confesar la fe en lo cotidiano (999).

Como unos responsables que promuevan la participación de todos, sin divisiones, hacia una fe adulta y en amor evangélico; distinguiendo los ministerios y carismas y compartiendo la responsabilidad apostólica y misionera. (992 - 993).

El método mismo ha de volver a la Pedagogía de la encarnación, que es dinámica, procesual, gradual, en donde se da la conversión, la fe en Cristo, la vida de comunión, de sacramentos y de compromiso apostólico. (cfr. 272; 984; 1.007).

Ensayando nuevos métodos y formas de organización eclesial y de estructuras pastorales para abrir caminos hacia proyectos eclesiales nuevos. En la catequesis la Iglesia edifica a la Iglesia, es evangelizada y evangelizadora.

III. Parámetros de la Pedagogía de la fe como medio para una "nueva evangelización" liberadora

Preguntas para el diálogo.

a. ¿Considera que su acción como educador de la fe contribuye a una re-evangelización o a una "nueva evangelización"? ¿Por qué?

b. ¿Cuáles considera que son los contenidos prioritarios de la Pedagogía de la fe en orden a la "participa-

ción y comunión de personas en la Iglesia y en la sociedad" (P 977)?

c. ¿De qué manera nosotros, comunidad teológica de la Pontificia Universidad Javeriana podemos contribuir en la acción catequética para la "nueva evangelización"?